

EL ORIGEN DE LA FE

Pr. Manuel Sheran

Vimos anteriormente que al igual que el suelo del árbol de arrepentimiento procede de la gracia soberana de Dios, así también la aljaba de donde proviene la flecha de la fe es la misma gracia soberana de Dios. Ya que ambos son dones o regalos de Dios, es lógico que ambos procedan de la misma fuente.

La fe y el arrepentimiento no son cosas con las que el hombre nace. No son cosas que son propias de la vida de un hombre. Ningún hombre puede arrepentirse de sus pecados por si mismo. Hay algunos que así lo piensan, estos son conocidos como arminianistas. Quienes enseñan que el hombre no es totalmente depravado, que hay algo de bondad en el pero que se corrompe en el camino. Esta bondad lo hace tener la capacidad de poner su Fe en Jesús. Sin embargo, la escritura nos muestra todo lo contrario. Efesios 2 nos dice que con Cristo estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, Romanos 3:23 nos dice que todos pecamos y estamos destituidos de la Gloria de Dios.

Por lo tanto, nacemos y nos encontramos sin Cristo en un estado de depravación total siendo incapaces de responder al llamado de la gracia. Y por consiguiente somos incapaces de arrepentirnos, a menos que el Señor nos conceda ser conscientes de nuestro estado de maldad. Esto es un don de Dios, no una habilidad del ser humano. Veremos esto a continuación.

Pero enseñar lo contrario es a mi juicio, una prepotencia y altanería del mas alto nivel. Pues estamos promoviendo la autosuficiencia y la innecesaridad de Dios.

Ningún hombre puede tener Fe en Jesucristo por si mismo. Puede tener fe en muchas otras cosas como el horóscopo, la brujería, sus propias obras y aun en la ciencia. Pero no en Jesucristo. De hecho, Romanos 1 del 13 en adelante nos dice que el hombre por naturaleza siente un rechazo hacia Dios y todo lo que tenga que ver con El.

Por lo tanto, el arrepentimiento y la fe son dones que proceden del Padre.

Jas 1:17 Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Cuando un hombre pone su fe en Jesucristo no es porque es mas espiritual, mas religioso, mas puro, mas perfecto, afortunado o mas sabio que sus congéneres. Es porque Dios en su infinita misericordia y gracia soberana se lo ha permitido.

Esta enseñanza esta contenida en la escritura en abundantes pasajes.

Consideremos algunos de ellos:

Php 1:29 Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

Este pasaje es hermoso porque nos muestra que, así como el sufrimiento es algo que Dios nos concede por amor de Cristo, así la Fe en Él es una concesión de amor que proviene de Él. Yo sé que ahí dice creer en El, no tener Fe. Sin embargo, es lo mismo. La palabra original **pistei** que quiere decir Fe es definida como la acción de creer. Por lo tanto, creer en el es lo mismo que tener Fe en El.

Dios les da fe a los hombres, para que Cristo pueda ver el fruto de sus sufrimientos redentores. ¡La Fe es un don de Dios!

En la invitación que giramos para participar en el estudio de este tema hacíamos dos preguntas. La primera: ¿De dónde proviene la fe?

Ya hemos contestado a esta pregunta con la afirmación de que al ser un don de Dios procede de su gracia soberana, de donde provienen todos los dones o regalos de Dios.

La segunda pregunta: ¿Cómo puede una persona tener fe? Es la que estaremos contestando a continuación.

Y para ello, recurramos a nuestra norma infalible de fe, la escritura.

*Joh 3:3-5 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, **no puede ver el reino de Dios.** (4) Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? (5) Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*

Nuestro Señor Jesucristo enseña específicamente en este pasaje que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Lógicamente, el que nace de nuevo, puede efectivamente ver el reino de Dios. Luego procede a responder la pregunta ¿cómo un hombre puede nacer de nuevo? Y él explica que no es algo material o físico, sino que es una operación que hace el Espíritu en nosotros lo que provoca que nazcamos de nuevo.

Esto es natural. Así como un bebe no puede escoger tener vida en el vientre de su madre, así un hombre espiritualmente muerto no puede escoger tener vida espiritual. Ambas cosas son una operación sobrenatural de Dios.

El primer Adán, siendo una masa de polvo, no pudo venir a la vida por sí mismo. Necesito el aliento de vida soplado por Dios para poder vivir. Así mismo ningún ovulo fecundado por un esperma, puede venir a la vida si Dios no ordena que así sea. Todos nosotros tenemos vida por la operación sobrenatural de Dios.

Los científicos debaten acerca de este asunto, y no pueden explicar ni replicar por su método científico (inventado por Sir Francis Bacon, un cristiano) el punto exacto en el que la vida del hombre viene a ser.

Pueden hacer fertilización in vitro, emulando las condiciones en el vientre. Pueden fabricar la materia prima para la vida, el ADN, pero no pueden darle vida a un organismo. Y esto ha sido un gran tema de inspiración, controversia y experimentación para científicos formales, y también para los informales como los psicólogos (que basa su campo de acción en teorías no comprobables). Todos concluyen en que son incapaces de crear la vida. Un espermatozoide puede fertilizar un óvulo, pero no por ello genera vida. Porque la vida al igual que el arrepentimiento y la fe, son un don de Dios que proviene del padre de las luces.

Entonces, así como la vida física no puede venir a pasar sin la operación sobrenatural de Dios, así también la vida espiritual no puede venir a ser sin la operación sobrenatural de Dios. Dios da la vida física, y también da la vida espiritual.

Ambas la vida física como la espiritual, son asuntos que trascienden la lógica y la racionalidad. Por lo tanto, son asuntos espirituales de la fe.

La explicación de nuestro Señor Jesucristo acerca del nuevo nacimiento, nos ayuda a entender que Dios provoca en nosotros esa nueva vida. Acuérdense éramos como muertos vivientes, zombies, a causa de nuestros pecados. Un hombre muerto no tiene consciencia de nada. Pero cuando vive, comienza a tener consciencia, experiencias y sensaciones que antes no había tenido. Así que Dios provoca que nazcamos de nuevo, resucitándonos de nuestra muerte espiritual. Y a consecuencia de que ahora estamos espiritualmente vivos, podemos tener fe.

Un bebé que no está vivo, no puede respirar. Un alma que no ha sido vivificada no puede tener fe. La fe es para el alma lo que la respiración es al cuerpo.

¿Entonces cómo puede un niño respirar? Estando vivo. ¿Cómo puede una persona tener fe? ¡Naciendo de Nuevo!

Por eso las palabras de Jesús son tan trascendentales para un Nicodemo incrédulo:

“¡Te es necesario nacer de nuevo!”

¿Qué es primero nacer o respirar? Lógicamente una cosa antecede a la otra. Uno nace y luego respira, pero ambas ocurren simultáneamente. Y la última es resultado de la primera. Usted no respira y luego vive, usted vive y luego respira, pero son dos acciones que ocurren simultáneamente.

Así mismo podemos preguntarnos ¿qué es primero, nacer de nuevo o tener fe? Uno nace de nuevo y a causa de esto tiene fe.

Esto es muy importante entenderlo porque muchos enseñan erróneamente que la fe antecede al nuevo nacimiento.

Ellos enseñan que lo primero que ocurre en nosotros es que Dios nos concede tener fe para poder nacer de nuevo. Pero la verdad bíblica nos persuade de lo contrario, pues de nada serviría recibir fe, si estamos espiritualmente muertos.

Eso sería tan inútil como intubar a un muerto para que respire.

Tristemente muchos fuimos enseñados de esta manera errónea. Que los hombres nacen de nuevo por la Fe. Pero Jesús nos enseña lo contrario, Que tenemos fe a causa del nuevo nacimiento. La fe en si misma es un don del nuevo nacimiento.

Al mismo tiempo no hay vida física sin respiración. Así mismo no hay vida espiritual sin la fe. La respiración y la vida son inseparables. Así como también la fe y la vida espiritual son inseparables.

El apóstol Juan nos da testimonio de esto:

Joh 20:31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Este verso no nos enseña que la fe antecede a la vida espiritual, sino que nos muestra el carácter inseparable de los mismos.

De manera que por el nuevo nacimiento tenemos fe y la fe nos faculta para ver el reino de Dios y para entrar en el

(5) Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Un elemento que se menciona acá es el agua. Una mala interpretación de este versículo pudiera llevar a una persona a pensar que nuestro Señor Jesucristo se esta refiriendo al agua del bautismo como necesaria para entrar en el reino. Y en efecto muchos creen no solo que el bautismo tiene propiedades salvíficas, sino que es estrictamente necesario para entrar en el reino de Dios.

Aunque ya hemos hablado en ocasiones anteriores que el bautismo es solamente una evidencia de una nueva vida en Cristo y una ordenanza mandada por el Señor para ser observada en su iglesia, es necesario aclarar a que se refiere ese versículo.

En la enseñanza acerca del follaje del árbol de arrepentimiento que se refiere a esta señal del bautismo explicamos brevemente que en ese pasaje Jesús está haciendo referencia al ritual judío de purificación con agua.

En relación con el nuevo nacimiento que es el contexto inmediato de este pasaje, lo que Jesús enseña a Nicodemo es que el nuevo nacimiento purifica nuestra vida por la fe.

Nos purifica de nuestros pecados anteriores y nos da una nueva vida limpia de nuestro pasado.

La biblia nos dice

1Co 15:50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

En Adán recibimos una herencia de pecado y corrupción. No podemos entrar en el reino de los cielos a menos que seamos despojados de esa grosura de pecado que heredamos por la sangre de nuestros ancestros carnales.

La manera en la que somos despojados de esa herencia maldita es por medio de la fe que recibimos cuando nacemos de nuevo.

Es muy probable que Jesus haya utilizado esta figura para explicar el nuevo nacimiento a Nicodemo extrayendo las palabras de profeta Ezequiel:

Eze 36:25-27 Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. (26) Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. (27) Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

Es precisamente de lo que venimos hablando. Dios nos limpia con la fe recibida en el nuevo nacimiento para que podamos ser despojados de la herencia de pecado y maldad y que podamos recibir de esta manera la herencia incorruptible del reino de los cielos ahora que hemos sido purificados.

Esto mismo explica Pedro al concilio de Jerusalén

Act 15:7-9 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. (8) Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; (9) y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

Dios purifica nuestros corazones por medio de la fe.

Entonces ya sabemos de donde viene la fe, es un don que proviene de la aljaba de la gracia soberana de Dios. Sabemos como puede una persona teniendo fe. Esto es naciendo de nuevo.

La siguiente pregunta lógica seria como puede una persona nacer de nuevo. Eso usted ya lo sabe no depende de uno, sino del Señor.

El Señor Jesus así le enseña a Nicodemo:

Joh 3:8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Parafraseando la enseñanza de Jesús lo que está diciendo es:

Así como nadie sabe de donde viene el viento y a donde va, así nadie sabe cuando Dios hará la obra del nuevo nacimiento en una persona.

Luego Nicodemo insiste:

Joh 3:9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

Lo que le dijo fue: ¿Cómo puede entonces uno nacer de nuevo?

A lo que Jesús responde:

Joh 3:10-11 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? (11) De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

¡Lo aplazo! Tu eres el que enseña Antiguo Testamento y ¿aun no sabes como todas esas enseñanzas pueden conducirte a la salvación? Jesús evidenció el corazón de Nicodemo al quedar manifiesto que su entendimiento de las escrituras era únicamente para su propia vanidad, no para su vida.

En contraste Jesús sí sabe de lo que habla. Y le dice toda mi enseñanza se basa en esto. Mi testimonio de que yo soy el Bar Enosh, o el Hijo del Hombre, el Mesías, el Cristo, el Hijo del Dios viviente, esto es lo que conduce al nuevo nacimiento. Porque si Jesús es el Mesías, entonces él es capaz de perdonar nuestros pecados y darnos la vida eterna.

Recibimos el nuevo nacimiento por escuchar el testimonio de Cristo. En aquel entonces dado por los apóstoles. Así lo manifiesta Pedro al concilio de Jerusalén en el pasaje que leímos anteriormente:

Hch 15: (8) Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

Pablo ratifica estas mismas cosas en la epístola a los Romanos:

Rom 10:17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Entonces en la cadena de sucesión la salvación se opera de la siguiente manera en condiciones normales:

La predicación de la palabra trae el testimonio de Cristo. Dios por su gracia soberana concede a las personas nacer de nuevo y tener fe para escuchar estas palabras y recibir esta verdad para ser limpiado y ser recibido en el reino de Dios.

Ahora, esto no quiere decir que nosotros no debemos hacer nada y simplemente esperar que las cosas sucedan. Es nuestra acción y deber creer en Cristo.

Si efectivamente queremos ser salvos no debemos tampoco preguntarnos si Dios nos dará fe.

Si queremos ser salvos, incluso si no queremos serlo. La biblia nos invita a poner nuestra fe en Cristo.

Cuando una persona dice para sí mismo: “yo quiero creer” esa es una evidencia que Dios le ha dado Fe.

Solo que usted diga “no quiero creer, no voy a creer” por capricho, es lo único que lo puede privar de que usted venga a Cristo.

El Señor hace una invitación abierta para que el quiera venir en los de el que venga, pero tiene que negarse a si mismo. Porque usted mismo es su mayor obstáculo para venir a Cristo.

Mat 16:24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

El hecho de que usted quiera venir a Cristo indica que Dios le ha dado fe para creer. Y así como le dio Fe, le dio también la capacidad y disposición para venir a Él.

Por tanto, yo le exhorto esta mañana para que ya no se resista mas y venga a Él.

El nuevo nacimiento no es algo que le compete a usted hacer. La Fe es algo que Dios da no es algo que nosotros podemos obtener por voluntad propia.

Pero si usted puede ver su pecaminosidad esta mañana. Si usted puede comprender su necesidad de un salvador perfecto como Cristo Jesus. Usted ha nacido de nuevo y ha recibido la Fe. Ahora actúe en base a esa Fe. Pídale perdón a Dios por sus pecados y ponga su confianza para salvación en Cristo Jesus.

Oremos al Señor.